

„guerra.” Esta resolucion de la plebe, que allragaba sobremanera las ideas de los partidarios de la guerra, cuyo buen éxito creian tan positivo como lo era el general descontento contra el tirano, dejó concluida por entonces la cuestion.

El valiente Moctezuma recibió el mando en jefe de las tropas mexicanas; y el príncipe de Acolhuacan entró en la ciudad un dia antes del combate. El numeroso ejército de los tepanecas, mandado por el esforzado general Mazatl, se presentó en el campo con todo el orgullo del que tiene en su mano la victoria. Salieron á su encuentro los mexicanos, y la lid se empeñó con tanto encarnizamiento, que durante el dia no pudo saberse definitivamente de qué parte estaba la ventaja; pero en la tarde volvió á introducirse el desaliento en la plebe mexicana, que considerandó imposible el triunfo sobre sus enemigos, á gritos pedia la cesacion de las hostilidades antes de su completo exterminio. Todo era confusion en el campo de los aztecas.

El rey, el príncipe y el general se reunieron inmediatamente para conferenciar sobre el medio oportuno, que pudiera salvar el honor del pais en tan críticas como aflictivas circunstancias: „¿Qué! dijo Moctezuma, no hay otro medio que combatir hasta la muerte; pues si perecemos con las armas en la mano por defender nuestra libertad, amenazada, nos sonreirá la gloria de haber llenado un sagrado deber hacia á la patria; y si tenemos la desgracia de sobrevivir al triunfo de nuestros enemigos, las generaciones venideras se acordarán de nuestros nombres para ultrajarlos y llenarnos de vergüenza. Vamos, pues: vamos á morir.” Durante esta conferencia la plebe mexicana, desconociendo los deberes de la patria, comenzaba á rendirse ante el ejército de los tepanecas; pero apenas el rey se presentó delante de las tropas, á quiénes el príncipe, el general y la nobleza convidaban á una muerte gloriosa, cuando renovando éstas con mas ardor lo sangriento de la batalla, lograron desalojar al enemigo de un foso que defendia con ventaja, y le arrojaron á gran distancia de las calzadas de México. Moctezuma que le seguia el alcance, haciendo prodigios de valor, se encontró con el famoso general Mazatl, que venia conteniendo la retirada de sus tropas con cierta especie de orgullo, y lo dejó muerto de un furioso golpe en la cabeza. Este acontecimiento acabó de introducir el desorden en las tropas enemigas; y á no ser porque sobrevino la noche á oscurecer el campo de batalla, los mexicanos habrian alcanzado ese dia completo triunfo.

Al siguiente comenzó de nuevo el combate con igual furor de entrambas partes; porque los tepanecas, aunque desordenados el dia anterior, oyeron durante la noche la terrible voz del tirano, que los estuvo animando por la última vez de su vida. La victoria no pudo decidirse hasta el medio dia. Los mexicanos, despues de haber sembrado el campo de innumerables cadáveres, desordenaron los escuadrones enemigos, los pusieron en vergonzosa fuga y les siguie-

ron el alcance hasta la corte de Atzacapuzalco, donde pasaron á cuchillo la mayor parte de los habitantes. Al ver el tirano invadidos los muros de su capital, tomó el partido de refugiarse en los baños, de donde le sacaron para ser sacrificado al númen de la nacion, conforme á la cruel costumbre del pueblo azteca. La ciudad de Atzacapuzalco no solo fué saqueada sino destruida hasta en sus cimientos, y su pasagero esplendor vino á convertirse despues en un pueblo despreciable, que sirvió de mercado de esclavos á las naciones del territorio de Anáhuac. Los tepanecas que sobrevivieron á los horrores de la matanza, se encerraron en los montes vecinos para escapar al furor de sus vencedores; y algunos meses despues se sometieron prudentemente al yugo de los mexicanos, cuyo rey los recibió como hijos, bajo las leyes de su pais. Este notable acontecimiento, que tuvo efecto el año de 1425, vino á solemnizar el primer siglo de la fundacion de México, cuyo pais sintió desde entonces el deseo de la gloria y dominacion.

La destruccion de Atzacapuzalco fué el primer paso dado en contra de los tepanecas y su partido. En seguida los aliados tomaron por asalto la antigua corte de Tenayuca y otras ciudades. Coyoacan, Churubuseo y Tacubaya no se rindieron al vencedor, hasta que sintieron sus fuerzas disminuidas por los continuos combates; y los aztecas fueron señores en ese momento del pais que los habia oprimido tiránicamente por tantos años: tal es la suerte de las naciones.

Solo el valor de Moctezuma hubiera podido salvar al pais de esta terrible crisis: su patria, combatida por tantos años por el despotismo de Atzacapuzalco, debia disputar el todo por el todo para conseguir, ó los laureles de una completa victoria, ó hundirse gloriosamente en el no ser de las naciones. Si el tirano hubiera triunfado del primer paso dado por los mexicanos en favor de su independencia, ademas de la completa destruccion de la ciudad de Tenochtitlan, ni aun habria quedado recuerdo de los adelantos hechos en Acolhuacan, durante el legítimo reinado de la dinastia de los chichimecas. La sucesiva usurpacion de dos tiranos, que fueron célebres por sus hechos de crueldad, interrumpieron los progresos que hacia en el camino de la civilizacion la familia de Tezcocoé, cuya alianza con los toltecas le habia dado inconcusamente ciencia en las artes y gobierno. El príncipe Nezahualcoyotl, desgraciado y fugitivo por una serie continuada de años, se atrajo con el ascendiente de sus virtudes las simpatias de sus descañados súbditos, y en un dia de gloria para la patria, que vió despreciada la corte de sus reyes, colocó sobre ella el legítimo pabellón de su nacionalidad, despues de haber deshecho el tiránico poder de sus enemigos.

Despues de este glorioso acontecimiento, la monarquia de México, colocada en el primer escalon de su futura grandeza, empezó á constituirse sobre un odioso sistema de tiranía. Los plebeyos, cuya clase ha sido infeliz en todos los paises, tuvieron que ratificar el con-

venio que habian celebrado con la aristocracia en un momento de cobardía: convenio que colocó sobre su porvenir el yugo de una verdadera esclavitud.

El rey Itzcoatl premió á su sobrino Moctezuma con el dominio de una parte de las conquistas recién hechas; y dió á los sacerdotes, cuyo ascendiente era grande en el país, algunas tierras para su sustento. Despues de celebrar con públicos regocijos el triunfo del ejército, á quien consideraba protegido por la voluntad de sus dioses, despidió á los auxiliares de Huexotzingo y Tlascalala con demostraciones de gratitud; tendió un brazo de protectora amistad al príncipe Nezahualcoyotl, para que acabara de reducir á la obediencia algunas ciudades que rehusaban hacerlo; y se ocupó con empeño en consolidar la estabilidad de sus dominios, cuya naciente aurora fué el preludio de la futura grandeza del imperio azteca en la América septentrional.

CAPITULO II.

Desde el advenimiento del príncipe Nezahualcoyotl hasta el reinado de Moctezuma segundo.

NEZAHUALCOYOTL SÉTIMO REY CHICHIMECA DE ACOLHUACAN: fundacion de la monarquía de Tacuba: triple alianza. Moctezuma I, quinto rey de México. Rendicion de Chalco. Derrota y muerte de Cuauhllatoa, tercer rey de Tlatelolco. Inundacion de México. Horrorosa hambre. Nuevas conquistas. Conquista de la provincia de Cotasta. Rebelion y saco de Chalco. Azayacatl, sexto rey de México: expedicion á Tehuantepec. Reconquista de Cotasta y Tochtepec. Victoria de México sobre los ejércitos de Huezotzinco y Atlixco. Quimalpopoca, segundo rey de Tacuba. Civilizacion de Tezcoco durante el reinado de Nezahualcoyotl: Nezahualpilli, octavo rey chichimeca de Acolhuacan. Conquista de Tlatelolco por los mexicanos. Ultimas conquistas de Azayacatl. Tizoc, sétimo rey de México. Guerra de Tezcoco contra los habitantes de Huezotzinco. Envenenamiento de Tizoc: Ahuizotl, octavo rey de México. Consagracion del templo mayor. Totoquihuazin II, tercer rey de Tacuba. Guerra entre México y Atlixco: derrota de Ahuizotl. Nuevas conquistas: muerte de Ahuizotl.

NEZAHUALCOYOTL, sétimo rey chichimeca de Acolhuacan: fundacion de la monarquía de Tacuba: triple alianza. (1426). La restauracion de la dinastía chichimeca al trono de Acolhuacan, formó

época en la historia que describimos; porque empezó para este reino una edad de oro bajo el saludable gobierno de su ilustrado príncipe. Auxiliado á su vez por las valientes legiones del bizarro Moctezuma, domó en breves dias la obstinacion de algunos rebeldes; y despues de haberse coronado rey en la ciudad de Tezcoco, que desde ese dia quedó libre de la dominacion feudal de México, proclamó en favor de sus vasallos una amnistía general, fundado en su máxima favorita de qué „las facultades de un rey deben limitarse „al justo y moderado castigo, pero no debe serle permitido penetrar „en el campo de la venganza.” Muy lejos de apartar de su lado á los antiguos enemigos del trono, los colmó de empleos y honores, para atraerlos insensiblemente á su partido; cuya generosa política, si bien merece los aplausos de las buenas acciones, no ha producido los mejores efectos en la historia de las disenciones civiles, que han turbado por mucho tiempo la tranquilidad de las naciones. En Tezcoco variaban las circunstancias; porque nunca se hubieran atrevido los señores feudales á ultrajar la antigua dinastía de sus reyes, si el miedo á las crueldades del tirano no los hubiera atado al carro de sus victorias y defeccion. La clemencia en semejante caso fué un acto de prudente y sábia política, que honrará siempre el ilustre reinado del príncipe chichimeca.

El monarca de México, cuyas conquistas le dieron el primer lugar entre las naciones del valle, aunque con poder absoluto en el territorio de los tepanecas, no quiso someterlos al yugo de una cruel dominacion: sino que tomando bajo su proteccion á un nieto del tirano Tezozomoc, llamado Totoquihuatzin, lo proclamó rey de la monarquía de Tacuba (Tlacopan), cuya ciudad fué la corte de la nueva nacionalidad que se erigió sobre el territorio de los tepanecas. Las ciudades de Coyoacan, Atzacapuzaleo, Mixcoac y otras, desmembradas del antiguo feudo, con tal motivo, fueron las únicas que pasaron á la dependencia de la corona de México: todas las demás entraron á formar parte de la nueva monarquía bajo la autoridad de un príncipe tepaneca. No pudo ser mas previsora esta política; porque si Itzcoatl hubiera preferido dominar exclusivamente sobre los antiguos opresores de su país, el espíritu de insurreccion habria interrumpido el libre ejercicio de la autoridad real.

En seguida se formó una alianza entre las tres naciones, que el ilustre historiador Prescott ha considerado *memorable y sin igual en la historia*: por ella se estableció un lazo de union entre México, Tezcoco y Tacuba, cuyo lazo despues de haber proporcionado dias de gloria al espíritu de conquista de estas naciones, sirvió de poderoso obstáculo al incansable genio de Hernan Cortés en el siglo XVI; porque esa alianza, á pesar de la no interrumpida guerra de cien años en el extenso territorio azteca, no fué turbada un solo dia por las disenciones civiles. Los ejércitos de las tres naciones concurrían juntos al campo de batalla, y de los despojos enemigos, se